

¿Es posible realizar una distinción estricta entre estructuralismo y posestructuralismo en el campo de los estudios literarios?

Is it possible to make a strict distinction between Structuralism and Post-estructuralism in the field of Literary Studies

Martín Gonzalo Zapico

Universidad Nacional de San Luis - Instituto de Formación Docente de San Luis, Argentina
athenspierre@gmail.com

Sofía Domínguez Barrera

Universidad Nacional de San Luis, Argentina
Recibido: 22/05/2021. Aceptado: 11/10/2021.

Resumen

En el siguiente trabajo nos proponemos hacer una revisión de los conceptos fundamentales del estructuralismo, ver cómo estos delinearon toda una forma de análisis en el campo de la teoría literaria y finalmente discutir la división teórica entre estructuralismo y post-estructuralismo. Para dicho propósito, hablaremos brevemente del estructuralismo a nivel general y, en particular, de su impacto en la teoría literaria, para finalmente observar cuáles fueron los desarrollos metodológicos específicos derivados de dicha concepción epistemológica. Por último, se compararán con los desarrollos del llamado post-estructuralismo para discutir si las diferencias entre ambos términos en el campo de la teoría y la crítica literaria justifican una división real.

Palabras clave: teoría y crítica literaria; estructuralismo; posestructuralismo; formalismo

Abstract

In the paper we propose to review the fundamental concepts of structuralism, to see how they delineated a whole form of analysis in the field of literary theory and finally to discuss the theoretical division between structuralism and post-structuralism. For this purpose, we will briefly talk about structuralism at a general level and especially in literary theory, to finally observe which were the specific methodological developments derived from this epistemological conception. Finally, a comparison will be made with

the developments of the so-called post-structuralism, in order to discuss whether the differences between the two terms in the field of literary theory-criticism justify a real division.

Keywords: literary theory and criticism; structuralism; post-structuralism; formalism

Introducción

Para desarrollar con precisión el análisis de las categorías “estructuralismo” y “posestructuralismo”, es necesario primero definir el campo de los estudios literarios. Para dicho propósito, seguimos la propuesta de Zapico (2020) y lo consideramos como una praxis donde convergen los saberes de la teoría y la crítica literaria en diálogo constante. Así todo, también consideramos necesaria la incorporación de autores que, si bien son provenientes de otros campos, también formaron parte de él durante el período que nos interesa, a saber, el desarrollo del llamado estructuralismo y sus derivas, tales como el “posestructuralismo”¹.

En este marco, hay que destacar los desarrollos de Claude Lévi-Strauss, puntualmente la síntesis de sus escritos e ideas que él mismo desarrolla en *Antropología Estructural* del año 1958, que son deudores directos de los estudios de Roman Jakobson y Nikolas Trubetzkoy, influencia evidente en la propuesta de organización de los vínculos sociales y sus categorías interpretadas como pares mínimos de oposición, que era el método por excelencia de los estudios fonológicos rusos que desarrollaría Jakobson en sus estudios de fonología comparada, cuyos principios generales están postulados en el clásico *Principios de Fonología Histórica*. Aunque aquella obra de Lévi-Strauss puede ser considerada una síntesis del pensamiento y de la epistemología de la antropología, sin embargo, Levi-Strauss ha sido más conocido por su famoso estudio sobre el incesto, postulado en su

1 Respecto al término referido, hay que señalar que ha sido sujeto de largos debates sobre su condición teórica. Sin embargo, y ciñéndonos al campo literario, cabría citar la postura de Selden (2010), que en su libro expone y fundamenta un cambio total de enfoque entre las teorías literarias estructuralistas y posestructuralistas teniendo como eje la deconstrucción de la separación total sujeto-objeto en relación a los vínculos autor-texto, lector-texto y autor-lector. Sin embargo, sobre esta discusión se hablará más adelante y se cuestionará la división tajante entre estructuralismo y posestructuralismo.

segundo libro, *Las estructuras elementales de parentesco* del año 1949, en el que discutía contra gran parte de los postulados de la antropología funcionalista inglesa, en particular contra la tesis de que el parentesco se fundamenta en la existencia de ascendentes compartidos. Si bien Radcliffe-Brown también sostenía ciertas ideas estructuralistas en el marco del funcionalismo, tendía a considerar que la unidad de análisis del parentesco debía ser la familia, tal como expone en *Estructura y función en las sociedades primitivas*, pero enfocándose en las relaciones más de tipo vertical que se dan en el marco de la misma. Por otro lado, Lévi-Strauss propone un enfoque relacional de la familia, al considerar que el objeto de estudio no puede ser la unidad familiar en sí, sino las relaciones que se dan entre distintas familias. Esta novedad, la de estudiar los vínculos más que los elementos, le permite abordar la problemática del incesto como punto de partida del desarrollo hipotético de las sociedades, en la medida que los dos niveles del estudio más canónico (la naturaleza y la cultura) encuentran en este fenómeno de frontera una explicación de su paso del primero al segundo, así como su convivencia constante en distintos grupos humanos. A partir de esto, sostendrá que más que los términos “madre”, “padre”, “hijo”, etc., lo que importa realmente es la relación que se establece entre dichos términos para poder entender el significado de cada uno de ellos.

La influencia de este autor para el estructuralismo literario sería tan grande que el capítulo primero del clásico *Análisis estructural del relato* (1966), la “Introducción al análisis estructural de los relatos” de Barthes, ahonda en la categoría de relato como una categoría antropológica que se mueve entre estos dos niveles de la naturaleza y la cultura, como un acto fundante de las sociedades primitivas, en tanto el nacimiento de la cultura es el nacimiento de los relatos, señalando que no hay pueblo alguno datado hasta esa fecha que no tuviera relatos. También emplea la categoría de equilibrio en el relato (como la de equilibrio en el sistema propuesta por Lévi-Strauss) para explicar la alternancia entre funciones de núcleos y catálisis. En ese mismo libro, Greimas, al referirse al relato mítico, se inspira en los estudios y método de análisis del francés para desarrollar su semántica del mito, profundizando en el análisis de aquel. Incluso Todorov desarrolla su modelo de análisis homológico inspirándose

explícitamente en los estudios de Lévi-Strauss y las categorías clásicas de Saussure.

Otra influencia que recibiría el estructuralismo, sobre la cual por cuestiones de espacio no podemos trabajar autor por autor, pero que ya ha sido marcada por Zapico (2020), es la de todos los estudios rusos vinculados a la lingüística, la fonética, la fonología, la literatura. En el seno del Formalismo Ruso, así como la Lingüística ya tenía su objeto de estudio definido, se buscó dar a la Teoría Literaria su propio objeto de estudio. Se considera fundadores de este movimiento al escritor de “El arte como artificio”, Viktor Schklovsky, fundador del Opoyaz, y a Roman Jakobson, quien más tarde publicaría su canónico *Lingüística y Poética*. A estos se sumarían otros, como Boris Eichenbaum, quien publicaría por la misma época “La teoría del método formal” donde buscaba clarificar epistemológicamente la diferencia entre el método formal como un enfoque general de acceso a las obras literarias y una supuesta metodología concreta e invariable, doctrinaria, que no tenía nada que ver con la propuesta formalista de una metodología científica que aceptaba la variabilidad de los postulados establecidos en función de la evidencia. Tomashevsky escribiría apenas unos años después *Teoría de la literatura* (1925) donde condensaría de forma larga y sistemática el espíritu de época y los aportes que hemos reseñado en los párrafos anteriores.

Volviendo a Shklovsky (1970), postula los cimientos de su teoría del arte en directa oposición a las concepciones idealistas y simbolistas de Alexander Potebnia, criticando duramente su concepción de arte como imagen y símbolo por considerarlas vagas e imprecisas sin siquiera llegar a definir que es pensamiento respecto a su tesis de la poesía como pensamiento por imágenes. Contra este panorama, buscará definir lo propio del arte estableciendo relaciones directas con Herbert Spencer al citar su ley antropológica de la economía de esfuerzo, junto con los estudios de Yakubinsky sobre la diferencia entre lengua poética y lengua coloquial, para dar marco a la tesis según la cual el efecto poético consistiría en la desautomatización de la percepción. De esta forma, privilegia el estudio del texto poético y del objeto artístico en su propia complejidad para llegar a entender cuáles son las leyes que rigen la

creación de dicho carácter artístico. Además, destaca la importancia de dichos objetos en el marco de una práctica social concreta, oponiéndose a la concepción simbolista y romántica del valor intrínseco del arte. Por su parte, Jakobson (1981) busca definir la poética como la ciencia que debía ocuparse de aquellos enunciados cuya estructura verbal determinará su pertenencia al ámbito de lo artístico. Subsidiaria necesariamente de la lingüística, la poética tendrá su lugar exclusivo en el terreno de lo literario, puesto que excede al objeto de estudio de la lingüística. Aquí resulta importante la introducción que realiza el autor de su famoso esquema de la comunicación. Cuando habla de su teoría de las funciones y la predominancia de las mismas, está empleando categorías de corte estructural que buscan generalizar los tipos de estructuras verbales que pueden acontecer en la comunicación humana. De esta forma, los textos literarios son aquellos donde hay predominio de la función poética, asociada directamente a la transposición del eje de la selección (paradigmático) al eje de la combinación (sintagmático). Aquí se notan las reminiscencias de Saussure.

En este marco fue determinante el papel de Tzvetan Todorov, al que se debe uno de los textos clásicos de difusión del pensamiento ruso de esa época, *Teoría literaria de los formalistas rusos*, del año 1965, donde se compilan autores como los mencionados arriba que eran hasta ese entonces desconocidos para el panorama francés de la época, e incidieron de forma directa en el luego llamado estructuralismo.

Tenemos, ahora sí, el panorama más allanado para definir el campo concreto del estructuralismo en teoría y crítica literaria, que se apoya en el estructuralismo lingüístico derivado de Saussure, en la antropología de Lévi-Strauss y en la herencia de los formalistas rusos.

El estructuralismo en los estudios literarios

Una forma apropiada de definir el campo del estructuralismo en teoría literaria es acudir a un conjunto de autores que compartían, no solo la herencia académica señalada anteriormente, sino también una nacionalidad común (todos son franceses) y un ambiente académico de

época común, caracterizado por la dominancia del existencialismo sartreano hasta su alineación con el marxismo precisamente en el año 1961, año que podemos considerar como punto de partida para la popularización de las ideas estructuralistas. Esto se puede interpretar como una respuesta distinta a las dos tendencias dominantes hasta el momento en Francia.

Por un lado, las teorías historicistas de la interpretación de los fenómenos, como la idea de un sentido trascendente en la filosofía de la historia que, por ejemplo, criticaría Althusser a lo largo de sus distintos escritos. Para el francés, la concepción de sentido no tiene nada que ver con la historia, puesto que los sujetos, si bien están condicionados por estructuras sociales-económicas que los atraviesan, estas estructuran no son susceptibles de ser interpretadas en clave trascendente. No van hacia un lugar en particular, ni tienen una intencionalidad manifiesta. Esta concepción se ve fuertemente reflejada en su obra *La revolución teórica de Marx* (Althusser, 2004), en la que se critica la etapa más juvenil de Marx donde son manifiestas las ideas de, por ejemplo, Hegel sobre la filosofía de la historia.

Por otro lado, aunque vinculado también a lo anterior, el estructuralismo reaccionará contra las teorías subjetivistas del abordaje de los fenómenos, tales como el existencialismo, con el ejemplo más canónico de Sartre en su *Crítica de la razón dialéctica* del año 1961, donde renuncia a las perspectivas pesimistas que llevan al sin sentido en pos de un hombre más anclado a la realidad práctica. Otro ejemplo de las ideas de época contra las que se levantó el estructuralismo es la fenomenología francesa, con su principal exponente Merleau-Ponty, discípulo directo de Edmund Husserl. Este autor desarrolló estudios dando primordial importancia a la percepción y sus mecanismos, llegando incluso a proponer que la corporalidad es algo más que la propia conciencia del cuerpo material.

Antes de continuar, también es necesario acotar que los diálogos entre todos estos autores mencionados fueron bastante fluidos y más de una vez participaron en polémicas. Si a esto le sumamos que incluso muchos autores a los que típicamente se los cataloga de estructuralistas

(seguramente por comodidad epistemológica o motivos didácticos) nunca aceptaron dicha etiqueta para sí mismos, y además muchas veces renegaron del mismo estructuralismo, nos vemos obligados a reconocer, como señaló José Emilio González (1969), que la misma palabra estructuralismo no refiere a una filosofía en concreto, y mucho menos a un espíritu disciplinar concreto, sino que tiene más que ver con una forma distinta y realmente novedosa de concebir la investigación en ciencias humanas. La novedad del término “estructura” es tal, que excedió y en parte reaccionó contra las epistemologías positivas que dominaban muchas disciplinas. Esto se debe a que, a pesar de que las estructuras no son directamente observables, no son susceptibles de ser contrastadas empíricamente, su poder explicativo es tan fuerte que son capaces de ordenar una teoría completa.

Si bien recién marcamos que en algunas disciplinas el término estructuralismo es discutible o al menos factible de un análisis profundo, el caso de la teoría literaria resulta poco o nada polémico en este sentido. Los exponentes más claros de este campo, abrazaron de manera progresiva pero profunda las ideas de los formalistas rusos y la lingüística estructural previa para desarrollar una forma original de abordar los fenómenos literarios. Su claridad y alineación con el análisis estructural es tal, que cuando revisamos los objetos de estudio en el famoso compilado *Análisis estructural del relato*, encontramos análisis sobre el cine, el chiste, el mito y fundamentalmente el relato literario, desarrollados a partir de todo tipo de esquemas e hipótesis estructurales cuya validez explicativa tiene pretensiones de universalidad. Incluso algunos de ellos, como el esquema actancial elaborado por Greimas (quien sería influenciado por Propp, que en su famosa *Morfología del cuento* de 1928 sienta las bases para muchos de los trabajos primeros de Lévi-Strauss y Barthes, también) tuvieron un alcance tal que incluso hoy día son material de análisis válido para la enseñanza primaria y secundaria en muchos países. Algo similar ocurre con la famosa secuencia canónica propuesta por Todorov. Si vamos a ser estrictos, no es más que una hipótesis estructural. Pero su replicabilidad y universalidad la han llevado a ser hoy día prácticamente una ley en el campo. Nos limitamos a señalar esta obra puesto que en ella

se condensan no solo los autores sino también los desarrollos indiscutiblemente reconocidos por la crítica como estructuralistas. Los autores posteriores, así como las obras que analizaremos más adelante, ya entran en la polémica alrededor de la cual construimos nuestro análisis. Lo realmente interesante en este campo particular es que la categoría que sí generó y genera polémica, es la de posestructuralismo. Sobre ella es que vamos a ahondar ahora, tratando de demarcar sus límites respecto al estructuralismo.

El posestructuralismo

Como ya habíamos mencionado antes, la categoría de posestructuralismo ha resultado problemática. Entre los numerosos análisis y argumentos alrededor de la categoría podemos citar por ejemplo el de Giddens (1990), quien señala que la vaguedad del término es tan amplia que muchas veces ni siquiera los propios autores enmarcados en dicha categoría la reconocen como tal. O el interesante planteo de Moebius (2012), que manifiesta que al revisar tanto las teorías estructuralistas como las posestructuralistas, nos encontraremos con una base en común muy sólida que se distinguiría solo por dos grandes líneas, una enfocada en asuntos lingüísticos y otra en asuntos culturales. Otro punto, que ha sido señalado por Sazbón (2011), es que, tanto en un caso como en el otro, todos los autores son franceses y desarrollan su actividad en el marco del llamado pensamiento francés de carácter anti-provincialista y anti-tradicionalista. Sin ir más lejos, al analizar los autores que muchas veces son citados como pertenecientes al posestructuralismo, muchos de ellos también están enmarcados en el estructuralismo, e incluso los grandes referentes teóricos en ambos movimientos suelen estar más que emparentados (Serafini, 2011).

El planteo de Serafini adquiere más validez cuando nos vamos al campo de los estudios literarios. Uno de los clásicos supuestamente pertenecientes al posestructuralismo, *Lo Verosímil* (1970), es un libro compilado por Todorov, donde escribirán prácticamente los mismos autores que en *Análisis estructural del relato* (con el añadido de Julia

Kristeva) pero desde una perspectiva distinta al de aquel, puesto que ahora el interés estaba colocado sobre la relación entre la verdad y el discurso. Lo interesante es que si bien el objeto de interés es otro (en el libro de Barthes, el enfoque está en el relato; en el de Todorov en el efecto de verosimilitud y su posibilidad en el relato así como la compleja relación con la verdad), los autores sobre los que se construyen muchas de las tesis son Saussure, Benveniste, Lévi-Strauss, Aristóteles, así como los mismos Barthes y Todorov.

Sin embargo, de aquí podría desprenderse una de las críticas o puntos de diferenciación entre el estructuralismo y el posestructuralismo, que es la relación entre lenguaje y verdad.

A este propósito, Fredric Jameson (1980) señalará también una diferencia muchas veces insalvable entre determinados postulados teóricos y sus posibilidades de describir la realidad a la que supuestamente refieren. El autor dirá que muchos de los abordajes propios de la teoría literaria estructuralista sobre las obras tenderán a ser más metafóricos que propiamente textuales, y terminan describiendo formas o estructuras antes que lo propio de las obras. Así todo, este mismo argumento, con todas sus profundizaciones, lo aplica también para algunos supuestos “posestructuralistas” como Jacques Lacan. Para ser precisos, la crítica se deriva de uno de los conceptos más prolíferos del programa estructuralista, el de signo propuesto por Saussure. La primacía del signo da como resultado que todos los objetos de estudio, al ser interpretados como sistemas de signos no lingüísticos (las relaciones matrimoniales, la moda, la gastronomía, el cine, entre muchos otros), siempre aparezcan revestidos teóricamente por las características definidas de los “sistemas” estructuralistas. Retomando el tema de Lacan, que se incluye en lo que Jameson señala como una primacía de los significantes en los desarrollos estructuralistas, se señala cómo uno de los fundamentos del francés es la posibilidad de que el discurso o enunciación en un momento determinado obre también como un significante. Así, el esfuerzo de Lacan se remitirá directamente a Jakobson, de donde buscará traducir las funciones psíquicas fundamentales (que darían sustento al esbozo de interpretación de enunciados no lingüísticos a través de categorías más generales o

compartidas) a través de procesos relacionados con la lingüística: la metáfora y la metonimia. Estos dos conceptos, fácilmente interpretables como una relación binaria, son susceptibles de la misma crítica fundamental de Jameson. La proliferación de significantes lacanianos pierde fuerza en tanto la cadena de significantes se dirige inevitablemente hacia la misma metáfora y metonimia, pero estas no pueden establecer con precisión qué es lo que reemplazan, o en calidad de que están reemplazando. En el mejor de los casos, esta cuestión nos remitirá a la hipótesis estructural de un “inconsciente”.

Otra autora, muchas veces señalada como posestructuralista es Julia Kristeva, de la cual podríamos realizar críticas similares. En su primer texto canónico *Semiótica. Investigaciones para un semánálisis* (1978) destaca la misma idea de preponderancia del significante, en este caso atribuida al texto, marco en el cual definirá la “significancia” como la labor de diferenciación, estratificación y confrontación que es propia de la lengua, pero que alcanza también al sujeto en el sentido de que se verá estructurado por el mismo sistema de la lengua. Así, en términos de la búlgara, el texto sería un significante que se relaciona con lo “real” que lo engendra y lo explica como representación (en parte) de la realidad social. La supuesta incorporación del sujeto, que es uno de los argumentos mediante los cuales algunos críticos colocan a esta autora de lleno en el post-estructuralismo (Braidotti, 2000; Zambrani y Iadevito, 2009), se desmiente rápidamente en su propio texto en el cual habla de las “fantasmagorías subjetivas” en las cuales la labor de investigar el texto como estructura puede devenir si pierde de vista el marco amplio nada subjetivo en el cual emerge. El texto, en palabras de la autora, será entonces un significante que se constituye como una red de relaciones de diferencias. Un argumento más a favor de esta postura se desprende de la lectura del artículo de 1968 “La productividad llamada” texto incluido en el libro *Lo Verosímil* señalado anteriormente. Aquí, al abordar el problema de lo verosímil, lo definirá como parte del sistema de la enunciación en el cual se enmarca el discurso. Y dirá además que es una función del discurso mismo. Ahora bien, agrega además que la posibilidad de lo verosímil será inter-discursiva en tanto la posibilidad de ser (verosímil) solo se da entre

las relaciones de diferencia y similitud entre distintos discursos. La cuestión del sujeto, nuevamente, está relegada a su ubicación como un rol en el sistema de la comunicación, ya sea como sujeto que enuncia, o como sujeto destinatario de la enunciación. En ningún caso tiene un rol determinante en la conformación de este proceso de la verosimilitud, que se describe más como una propiedad del sistema lengua y el aparato de la enunciación, antes que algún asunto vinculado a la interpretación.

Otro caso que puede llevar a sostener la tesis de la indiferenciación es el de Umberto Eco. Su primer trabajo, *Obra abierta* (1980) ha sido señalado por la crítica como uno de los precursores más directos del posestructuralismo (Fumaz, 2012; Llosa Sanz, 2012; Puigdollers, 2018). No obstante, el caso de Eco nos plantea dos problemas. El primero está vinculado a la fecha de publicación y difusión del texto, puesto que sería en primera instancia demasiado temprano aún para señalarlo como precursor del supuesto posestructuralismo. Además, en el mismo año Barthes escribiría “La actividad estructuralista” que será posteriormente publicado en el volumen *Ensayos Críticos* (1964) donde señalará casi al mismo tiempo que la apertura de la obra es un fenómeno propio de su estructura misma, puesto que se sostiene en la misma polisemia y polifonía del lenguaje. Esto generaría un problema de continuidad en tanto *Elementos de Semiología* de 1964 resulta ser la obra más paradigmática del estructuralismo y la semiótica, así como el cúlmine “Introducción al análisis estructural de los relatos” de 1966. Esto confronta directamente la supuesta “transición” del estructuralismo al posestructuralismo o al menos pone sobre la mesa la idea de que muchas ideas del supuesto posestructuralismo ya existían en los mismos autores como parte del estructuralismo. El segundo problema se remite a la interpretación del texto, en particular a la idea misma de que la obra siempre está “abierta” y eso introduciría directamente al sujeto como categoría privilegiada de la interpretación. El asunto es que el mismo Eco mencionará en su obra, retomando la idea de Todorov, de que el sentido de una obra (vinculado a su estructura) está separado de la interpretación de la misma. La apertura de la obra se relaciona con su materialidad lingüística, cuya polisemia y polifonía son rasgos ya estructurales del sistema de la lengua. Pero no

implica ni se deriva de esto que la interpretación (actividad que nunca fue desconocida por los autores estructuralistas de la narratología y la semiología) será objeto de estudio o tendrá un papel preponderante. Por el contrario, esta idea se relacionará directamente con la propuesta por Barthes sobre “La muerte del autor”, ensayo escrito en 1968 y recogido luego en su libro *El susurro del lenguaje*, libro póstumo donde se recopilan distintos textos, de distintas fechas, que nunca fueron publicados formalmente. La idea de que el autor pierde fuerza una vez que el texto ya ha sido escrito (puesto que no puede guiar o forzar la interpretación del lector), pareciera dar un lugar privilegiado al lector como libre interpretador. Sin embargo, como los mismos Eco y Barthes señalarán, la actividad misma de interpretación será condicionada por toda una serie de estructuras (entre ellas el mismo lenguaje) que escapan a la voluntad y albedrío del lector. Es decir, tanto lector como autor están siempre dependiendo de algo, como categorías del texto en sí, y no pueden ser vistos sino como una función del mismo. Como si fuera poco, en su segunda gran obra, *La estructura ausente. Introducción a la semiótica* (1974), Eco desarrolla de principio a fin y de manera explícita un análisis estructuralista completo, con aspiraciones no solo de definir a la semiótica, su objeto de estudio y sus desarrollos, sino también de conocer las estructuras fundamentales de la semiótica que permitirían su aplicación en diversos campos. Es cierto también que él mismo realiza la aclaración de que no debe entenderse por estructura un concepto cerrado, acabado e inmóvil, sino que por el contrario las mismas innovaciones de la cultura le confieren cierta transformación estructural. Así todo, explicita que esta estructura tiene elementos y a partir de sus diferencias es que se conformará el sistema. La estructura ciertamente es universal, pero si pretende serlo por definición debe ser versátil.

Otro pensador sobre el que es necesario comentar, puesto que si bien no es directamente del campo ha abordado muchos temas vinculados, es Gilles Deleuze. La obra de este autor, que es vasta y compleja, tiene una importante discusión alrededor del término “estructura” en relación a la lingüística. Parte de su libro *Diferencia y repetición* (1968) remite precisamente a esta discusión, en la cual realiza una muy fuerte crítica a

ciertas bases del programa estructuralista (sin oponerse directamente a él) al cuestionar la idea de diferencia y valor presentes tanto en la propuesta de Saussure como la de Trubetzkoy. De Saussure señalará que la diferencia está planteada como arbitrariamente negativa, puesto que opacaría la naturaleza estructural propositiva y afirmativa del lenguaje. Al resignar la estructura misma del lenguaje a la diferencia, se reintroduce en términos del autor la conciencia, restando así importancia a la naturaleza pluridimensional del lenguaje. Ante esto, él propone la idea de posición diferenciada, que tendría la posibilidad de reconocer en el marco de un sistema lingüístico determinado la posición y por ende función de cada elemento de forma afirmativa. Así, la estructura es una de las posibles formas (múltiples estructuras representan múltiples ideas) de reorganizar esa pluralidad positiva de valores no negativos. De esta manera, también avanza en una crítica y propuesta contra otro de los grandes pilares de las bases estructuralistas, las concepciones dicotómicas como organizadoras de los sistemas. Para Deleuze la dicotomía es fundamental y es estructurante tanto del lenguaje como de la actividad humana. Pero la dicotomía realmente significativa es la de Estructura (Idea)-Representación. Representar ya implica un sujeto externo que logre validar o interpretar una hipotética idea, mientras que la estructura no es reducible, sino que es pura virtualidad. Estas mismas ideas marcarán luego una ruptura epistemológica aún más fuerte que se verá plasmadas en el *Anti-Edipo*. Lo importante para destacar en Deleuze, en especial en sus primeras obras, es que nuevamente nos encontramos ante el caso de un autor que parte de ideas estructuralistas, sostiene ciertos términos e hipótesis estructurales, pero que debate con ellos respecto a ciertos aspectos puntuales. No hay una separación tajante y directa con el estructuralismo, sino más bien una crítica sólida y continuidad de propuesta.

El último autor que citaremos para este análisis, es quizá el que más nos permitiría pensar o buscar delimitar la categoría de posestructuralismo: Jacques Derrida. Lo empleamos a él porque para la crítica (Mc Cormick, 2001; Spolsky, 2002; Fagan, 2013; Barry, 2020) es considerado el principal y más claro exponente del posestructuralismo. Empezando por su *De la*

gramatología (1971) donde define a la escritura como una posibilidad de oponerse directamente al logocentrismo propio de lo occidental que se encierra sobre sí mismo y no permite nunca el conocimiento de lo otro. En este sentido, la diferencia es una deudora directa del pensamiento de Saussure, pues el sentido de la misma y lo que origina es en el marco de un sistema determinado, ordenado como estructura. En tanto origen productor de todo sentido, esta diferencia también es deconstructora de las mismas concepciones epistemológicas estructuralistas. Así todo, esta crítica que vendría dada por la materialidad o traza visible en la escritura de esa diferencia, que ataca la pretendida universalidad de las estructuras, es también una ampliación más dinámica del mismo concepto estructural. Algo similar ocurre con la crítica de este autor a la idea estructuralista de "signo". En la concepción tradicional de signo (con el grado de metafísica que implica su aceptación) el significado siempre ha tenido un mayor peso que el significante, en el sentido de que el primero nunca es reducible o expresable en función del segundo. Esto tiene que ver precisamente con la crítica a una metafísica logocentrista, en la medida que los significados parecen existir *a priori* como contenidos ideales y luego son expresados de distintas formas. Basándose en los mismos principios estructurales, Derrida pondrá de manifiesto la idea de que la lengua es un sistema de valores constituidos por meras diferencias y que el lenguaje es una forma, no una sustancia, habría que tomar en serio el concepto de signo y decir que una lengua es un juego formal de diferencias y oposiciones, dando entonces primacía al significante mismo, y afirmar que es el significante quien produce el sentido. Esto nos devuelve de alguna forma a Lacan y posteriormente a Kristeva, donde la diferencia significante y significado se vuelve problemática cuando se la revisa de forma exhaustiva.

Ya los últimos dos autores nos colocan ante una nueva arista en la polémica de la definición del posestructuralismo. Son dos autores que, para empezar, no inciden de forma directa sobre el campo de lo literario, lo cual implica que su etiqueta de posestructuralismo está más vinculado al campo filosófico. Y, además, incluso en sus desarrollos la discusión que están dando se vincula al desarrollo de categorías estructuralistas

revisadas o discutidas, con preceptos que se encuentran en los mismos autores fundadores del estructuralismo.

Delimitación del posestructuralismo por sus usos *a posteriori*

Es necesario a partir de todo lo revisado hasta el momento, entrar en las hipótesis tentativas de por qué se habla de posestructuralismo, y cómo es que se han generado tan grandes disquisiciones y discusiones alrededor de esto en el campo literario, cuando al analizar los principales exponentes de este estructuralismo y sus constructos teóricos no resulta tan evidente la tesis de un posible “post”. Es decir, esta categoría, no puede ser interpretada ni entendida desde una perspectiva del presente de la enunciación de los autores acá citados, sino que tiene que ver en alguna medida con los usos *a posteriori* del término y algún tipo de intencionalidad.

Por ejemplo, distintos autores que analizan el fenómeno en la teoría literaria (Cruz, 2000; Aguilar Gimenez, 2004; Selden 2010; Jiménez, 2010) sitúan la aparición de este supuesto movimiento relacionado a los eventos del Mayo de 1968, lo que le daría un sentido “político” al posestructuralismo en el marco del panorama intelectual francés de la época, alineándolo con la historia local. Pero resulta problemático a la luz de los análisis realizados en los apartados anteriores, donde pusimos de manifiesto que no hay una continuidad progresiva de estructuralismo a posestructuralismo en autores como Barthes o Eco, sino que las mismas categorías que manejan, de acuerdo al enfoque que la crítica le da, pueden caer de uno u otro lado. Es decir, es cierto que en esa época se dio una gran y profunda discusión alrededor del fenómeno estructuralista y sus límites en el cual participaron figura como Jean Viet (1965), Jean Piaget (1968), Raymond Boudon (1968), Jean Paul Sartre (1968), entre muchos otros que discutían abiertamente sobre los peligros del dogmatismo estructural en las ciencias sociales, y que caminos tomar para no caer presos del aparente determinismo de las estructuras. Sin embargo, en estos mismos debates, no se negaba al estructuralismo en sí, sino que se evaluaban y juzgaban ciertos usos retóricos o epistemológicos que resultaban en muchos casos

contra-fácticos o nada intuitivos. En este debate, y en estos cuestionamientos, participaron también en su campo los autores de la teoría literaria, pero con un nivel casi inexistente de polémica, puesto que en su campo disciplinar el estructuralismo nunca se caracterizó por una rigidez teórica como si ocurría en campos como la sociología, la antropología o la psicología.

Otros autores toman como punto de partida la aparición de Derrida como eje de cambio del estructuralismo al posestructuralismo. Lo cual es cronológicamente acertado si se acepta la hipótesis del párrafo anterior, pero pierde consistencia a la luz de que en textos posteriores a 1968, autores estructuralistas del campo literario como Greimas, Eco, Kristeva, Morin y unos cuantos más, continuaban en desarrollos teóricos con todos los preceptos clásicos del estructuralismo. Es decir, la influencia de Derrida, e incluso de Deleuze (que fue muy grande en el campo), tardaría en manifestarse e incluso mucha parte de la crítica no cree que haya habido influencia de Derrida en el campo de la teoría literaria (Fraser, 1983; Krieger, 2004; Angermüller, 2019) sino que más bien su incidencia fue filosófica, lo que llevó a muchos críticos a aceptar sólo el concepto de deconstrucción de forma aislada pero nunca adquiriendo de forma sistemática la cosmología propia de Derrida respecto a otros asuntos.

Ante esta aparente dificultad para fijar con precisión un criterio que permita distinguir, en el campo de la teoría literaria, a un ya a veces discutido movimiento (el estructuralismo) de otro más discutido aún (el posestructuralismo) y derivado de ese primero, nos aventuramos en la hipótesis de que el término ha sido difundido y ampliamente utilizado por dos motivos. Uno, vinculado a un asunto pedagógico-didáctico, que plantearía que ante la complejidad y diversidad de lo que fueron los años 60 para el pensamiento francés de ciencias humanas, estas etiquetas permiten marcar una pequeña ruptura que se alinea convenientemente con los hechos políticos de mayo de 1968. Además, en términos didácticos y cronológicos, dan un cierre simbólico (la muerte de Barthes, el mayor exponente del estructuralismo en este campo) y una apertura simbólica (la aparición de Derrida y Deleuze, de manera marginal al campo, pero con incidencias) a la problematización de ideas estructurales desde una

perspectiva más fenomenológica o con gran influencia de Heidegger. Y otro motivo, que se deriva directamente del anterior, que se relaciona con simplificaciones epistemológicas que muchas veces los críticos realizan para poder delimitar, crear y facilitar objetos de estudio.

Reflexiones finales

A lo largo del texto hemos trabajado sobre los límites del campo del estructuralismo y el posestructuralismo. Puntualmente, hemos buscado enfocar el debate en la teoría literaria y áreas afines, lo que ha puesto de manifiesto que el espíritu estructuralista de la época era bastante amplio en el sentido de que se constituyó una forma sistemática de abordar los fenómenos sociales que impregnó gran cantidad de áreas del conocimiento. Ciertamente encontramos un léxico común a todos los estructuralismos (sistema, niveles, elementos, oposiciones binarias, entre otros) y autores fundacionales comunes (Saussure, Lévi-Strauss, Jakobson), derivados ambos de un contexto histórico de gran movilidad entre la URSS y Europa. Este fenómeno, a su vez, fue diverso y no continuo en el campo de la teoría literaria, en cuanto autores y obras cuyos enfoques dan una apariencia de crítica directa al estructuralismo, aparecen antes que obras que representan el canon de las categorías estructuralistas (como la diferencia que encontramos entre el Eco de *Obra abierta* y el de *La estructura ausente*), lo que nos fuerza a desmentir una idea de desarrollo teleológico de pensamiento en los autores estructuralistas. La enorme variedad de formas de abordaje de los objetos de estudio privilegiados por este campo, pone de manifiesto una diversidad de autores unidos por el afán de describir e hipotetizar estructuras explicativas que den sentido a cierta universalidad humana relacionada con los relatos, las historias, los cuentos y los mitos, entre otros. El mismo enfoque de lo verosímil y el discurso no es algo novedoso o “posestructuralista”, en la medida que las concepciones de estructura, discurso y enfoque relacional por la negativa siempre siguen vigentes en los mismos autores.

Incluso la aparición de autores como Deleuze y Derrida en el panorama francés no apoyan directamente la tesis del posestructuralismo en el

campo que nos atañe (aunque indudablemente en el filosófico el análisis debe ser otro), dado que al rastrear los escritos y libros de los otros autores canónicos del estructuralismo literario, ninguno añade o cita a estos dos para sus análisis. Su influencia en el campo empezará a notarse pasados algunos años, y una vez consolidados ellos como referentes académicos en el panorama intelectual francés. Es decir, nos vemos obligados a buscar explicaciones que excedan *stricto sensu* a los autores de la época y el contenido de sus obras para el desarrollo de estas categorías que ponemos en discusión, en especial la de posestructural y sus variantes.

En el campo de la teoría literaria, no se trata de afirmar de forma taxativa que tal o cual categoría o etiqueta “existe” o “no existe”, lo cual resultaría imposible afirmar o negar *a priori*. Más bien se trata de, a la luz del empleo que se le ha dado a una categoría, tratar de indagar por qué esto ha sucedido, sobre qué preceptos se ha construido, y cuál es el valor atribuido tanto por críticos como por teóricos.

Es decir, ante las clásicas exigencias de categorías inmóviles y estancas, mantener el espíritu estructural y analizar las relaciones entre autores, los elementos que tuvieron en común tanto en calidad de objetos de estudio como de escenarios espacio temporales, hipotetizar estructuras como sistemas de relaciones que nos dan la explicación o sentido a fenómenos aparentemente dispares o complejos, entre muchos otros deberes que atañen al teórico de la literatura.

Referencias

Aguilar Giménez, Antonio (2004). *Retórica y post-estructuralismo. Introducción a la materialidad del lenguaje en teoría de la literatura*. Valencia: Universitat de València.

Alonso, L. y C. Rodríguez Fernández (2006). “Roland Barthes y el análisis del discurso”. *Empiria. Revista de metodología de las ciencias sociales*, vol. 12, n. 1. 11-35.

Angermuller, Johannes (2019). *¿Quién dijo posestructuralismo?: la creación de una generación intelectual*. Madrid: Ediciones Dado.

Althusser, Louis (2004). *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Barry, Peter (2020). *Post-structuralism and deconstruction*. Manchester: Manchester University Press.

- Barthes, Roland (2007) [1984]. *El susurro del lenguaje*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Barthes, Roland (2003) [1964]. *Ensayos Críticos*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Barthes, Roland (1977) [1966]. "Introducción al análisis estructural de los relatos". AAVV. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Boudon, Raymond (1968). "A quoi sert la notion de 'structure'? Essai sur la signification de la notion de structure dans les sciences humaines". *Revue française de science politique*, vol. 19, n.5. 1042-1045.
- Braidotti, Rossi (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Cruz, Juan Ignacio Oliva (2000). "Tendencias postestructuralistas e ideológicas en la crítica literaria postmoderna". *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, vol. 18, n. 1. 281-296.
- Deleuze, Gilles (2002) [1968]. *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Derrida, Jacques (1971) [1967]. *De la gramatología*. Mexico: Siglo XXI.
- Dobles, C., Zúñiga, M. y J. García (1998). *Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones*. San José: EUNED.
- Eco, Umberto (1980) [1962]. *Obra abierta: forma e indeterminación en el arte contemporáneo*. Barcelona: Seix Barral.
- Eco, Umberto (1974) [1968]. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen.
- Eichenbaum, Boris (1970) [1923]. "La teoría del método formal". Tzvetan Todorov (comp.) *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fagan, Madeleine (2013). *Ethics and politics after poststructuralism: Levinas, Derrida and Nancy*. London: Edinburgh University Press.
- Fraser, Nancy (1983). "Postestructuralismo y política. Los discípulos franceses de Jacques Derrida". *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 45, n. 4. 1209-1229.
- Fumaz, Rocío Badía (2012). "Muerte del autor y literatura digital". *Eikasia: revista de filosofía*, vol. 44, n. 1. 113-128.
- Giddens, Anthony (1987). *El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura*. México: Alianza.
- González, José Emilio (1969). "Estructuralismo y Filosofía". *Diálogos*, vol. 17, n. 1. 93-112.
- Jakobson, Roman (1981). *Lingüística y poética*. Madrid: Cátedra.
- Jameson, Frederic (1972). *The Prison-House of Language. A Critical Account of Structuralism and Russian Formalism*. Princeton: Princeton University Press.

- Jiménez, Mauro (2010). "La Retórica en la teoría literaria posestructuralista". *Castilla. Estudios de literatura*, vol. 1, n. 1. 9-14.
- Krieger, Peter (2004). "La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004)". *Anales del Instituto de investigaciones estéticas*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Kristeva, Julia (1978) [1969]. *Semiótica. Investigaciones para un semánlisis*. Madrid: Fundamentos.
- Lévi-Strauss, Claude (1977) [1961]. *Antropología Estructural*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lévi-Strauss, Claude (1966) [1949]. *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Eudeba.
- Llosa Sanz, Álvaro (2012). "Re-construyendo la novela para un nuevo milenio. Postestructuralismo, discurso, lectura, autoría e hipertextualidad ante los nuevos caminos de la novela". *Revista Caracteres*, vol. 1, n. 2.
- Mccormick, John P. (2001). "Derrida on law; or, poststructuralism gets serious". *Political Theory*, vol. 29, n. 3. 395-423.
- Moebius, Stephan (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México. FCE.
- Moulines, Ulises (2002). "La concepción estructuralista de la ciencia". *Revista de filosofía*, n. 58. 69-77.
- Piaget, Jean (1968). *Le structuralisme*. París: Presses Universitaires de France.
- Puigdollers, José Manuel (2018). "El complejo tránsito al Postestructuralismo". *Blanco. Revista de Arquitectura*, vol. 10, n. 25. 102-115.
- Radcliffe-Brown, Alfred (1962) [1951]. *Estructura y función en las sociedades primitivas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sazbón, José (2011). "Razón y método, del estructuralismo al post-estructuralismo". *Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*, n. 1. s/p.
- Sartre, Jean-Paul (1966). "Entretien sur l'Anthropologie". *Cahiers de Philosophie*, vol. 2, n. 3.
- Saussure, Ferdinand de (1945) [1917]. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Selden, Raman (2010). *Historia de la crítica literaria del siglo XX: del formalismo al Postestructuralismo*. Madrid: AKAL.
- Serafini, Carla (2011). "Estructuralismo y Postestructuralismo en Antropología: Convergencias y divergentes entre Claude Lévi-Strauss y Gilles Deleuze". *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Shklovski, Vikthor (1970) [1917]. "El arte como artificio". Tzvetan Todorov (comp.) *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Spolsky, Ellen (2002). "Darwin and Derrida: Cognitive literary theory as a species of post-structuralism". *Poetics Today*, vol. 23, n. 1. 43-62.

Todorov, Tzvetan (1970) [1968]. *Lo Verosímil*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Tomashevsky, Boris (1982) [1925]. *Teoría de la literatura*. Madrid: Akal.

Viet, Jean (1965). *Los métodos estructuralistas en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Amorrortu.

Zambrini, L. y P. Iadevito (2009). "Feminismo filosófico y pensamiento post-estructuralista: teorías y reflexiones acerca de las nociones de sujeto e identidad femenina". *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, vol. 2, n. 1. 162-180.

Zapico, Martín (2020). "Lo epistemológico teoría y crítica literaria: el Estructuralismo". *Revista Argonautas*, vol. 14, n. 10. 84-95.